

Suma total.—De dinero y calidad, la mitad de la mitad.

Hecho el resumen, Juanito hubiera deseado hallarse á cincuenta mil leguas de la novia y del compromiso. Compromiso que le abrumaba lo que no es decible. El no tenía carácter para echar cuentas con el dote de su futura esposa, y por otra parte pensaba y no iba descaminado que los suegros se parecen á las patatas: necesitan estar debajo de tierra para dar el fruto.

El rompimiento no era sin embargo cosa tan fácil como pudiera suponerse.

Juanito entraba en la casa de su novia hacía mucho tiempo. Le permitían con esta los apartes que autorizaba la proximidad del enlace. Leía todas las noches á su presuntó suegro «La Correspondencia» y el suegro le daba en cambio un pitillo Virginia, que Juanito se fumaba sin llorar ni nada. Tal es la costumbre. En una palabra: Juanito no sabía que hacer para salir de tan angustiosa situación.

IX.

Y por hacer algo, hizo una barbaridad. Provocó sin antecedentes y sin motivo una riña con la novia, y la riña no dió resultado, y la novia se escamó, y la suegra se puso el traje de peregrino, es decir un traje con mas *conchas* que hay en las playas de Ceilan.

¿Comprende ahora el lector lo apurado de la situación? ¿Sí? Pues si la comprende y quiere tomarse la molestia dé pensar que algun día puede encontrarse en ella, desde luego se le hará interesante. Y desde el momento en que la situación le interese, deseará saber si el autor guarda en la cartera alguna solución á la crisis.

X.

La tengo, si señor: aplicable á todos los casos, universalísima, de probada eficacia, y de facilísimo planteamiento.

Para darla á conocer me permitiré hacerlo en lenguaje tauromáquico. Es el mas propio: tiene frases que para el caso son muy gráficas.

Usted, lector, se encuentra frente á frente de un bicho entero, sin castigo, que desafía desde largo, pega fuerte y remata en las tablas.

Al provocar sin motivo una riña, no hace usted otra cosa que cojer los palos, citar el cuarteo, arrancar, y....de repente pasar á la mano derecha el palo de la izquierda y echar por otro lado sin meterse én el terreno. ¿Porqué? Porque al bicho le han dicho algo al oído y se ha contentado con derrotar, pero sin arrancar.

Prueba V. á ponerlas al relance, y obtiene usted el mismo resultado. Van dos riñas inútiles. El bicho se va escamando; se va haciendo de sentido.

Tercera tentativa: al sesgo. También inútil. El público silba estrepitosamente el público es la suegra.

XI.

En tal trance y despues de tantas salidas en falso, no queda mas que una salida. Que es la de mi receta.

Y V. lector de mi alma va á decir en que consiste. ¿«Españoles no sois? Pues sois taurómacos.»

Y ahora decidme lo que hace el torero, y habreis dicho lo que debe hacer el novio.

Cuando el diestro no ha podido colgar los palos al cuarteo, ni al cambio, ni al sesgo, ni al relance, ¿cómo los pone?

Atrévase V.; si señor: asi se sale de los noviajes:—«á la media vuelta y saliendo por piés.»

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

—•—•—

Á UNA TÓRTOLA.

*Elora cuitada, llora
Al nacer de la noche y de la aurora.*

(Melendez Valdes.)

Airecillos venid; llegad veloces
Con vuestro arrullo blando,
Mil ecos repitiendo en vuestras voces
Mil glorias ensalzando.
Sonad en torno mio,
Leves y dulces, inspirando amores,
Ora imitando al sonoro rio,
Ora esparciendo del vergel umbrío,
El dulce aroma de sus gayas flores.

Traedme la armonía
Que por doquier natura, á Dios copiando,
Raudales vierte en el sereno día,
Y de la noche lóbrega y sombría
La dulce magestad venid cantando.

Auras leves, graciosas y ligeras;
Las de murmullo tierno,
Que llevais en las alas vocingleras
Las olores primeras
Que despiden las rosas y jazmines,
Venid de la espesura
De frondosos jardines,
A inspirar en mi canto la ternura;
Sienta yo la armonía
Y el célico murmullo
Que en éxtasis sumerge al alma mía,
Cuando arrullando, gime
Con tristísimo llanto,
Diciéndome su amor puro y sublime,
La amante tortolilla que yo canto

Ave doliente, que en el bosque umbroso,

